

CIEN AÑOS DEL INICIO DE LA CRISTIADA

El Consejo de Estudios Hispánicos Felipe II, al cumplirse cien años del inicio de la guerra cristera, ha promovido y celebrado en la Ciudad de Méjico los pasados días 5 y 6 de febrero el congreso internacional «¡Viva Cristo Rey! La guerra cristera y el problema político de los católicos hispanoamericanos». Ha contado con la colaboración de la Unión Internacional de Juristas Católicos, en particular su sección mejicana, y el Grupo Sectorial en Ciencias Políticas de la Federación Internacional de Universidades Católicas. Así como ha incorporado a la Fundación de la Universidad Nacional Autónoma de Méjico, en una de cuyas sedes se ha desarrollado.

Pronunció la conferencia inaugural el historiador de origen francés Jean Meyer, a quien se le debe desde hace decenios el haber afrontado los estudios sobre la Cristiada, pese a que su formación de base fuese liberal y laicista. El encargo que, pese a ello, le ha hecho el Consejo Felipe II es un reconocimiento de ese hecho objetivo. El presidente de la Asociación Mexicana de Juristas Católicos, Óscar Méndez, a continuación, unió el recién terminado centenario de la encíclica *Quas primas*, con el apenas inaugurado de la Cristiada. Tres ponencias encuadraron ésta a través de sus antecedentes generales y mejicanos. De los primeros se ocupó el profesor Fernán Altuve-Febres, presidente de la Academia Peruana de Ciencias Morales y Políticas, quien abordó la revolución liberal en Hispanoamérica. Los segundos, a su vez, se desdoblaron, tratando de los remotos el profesor Jaime del Arenal, catedrático de Historia del Derecho y antiguo embajador de Méjico en Quito y la Santa Sede, mientras que de los próximos, esto es, la legislación antirreligiosa de Plutarco Elías Calles, lo hizo el profesor Juan Pablo Pampillo, de la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación. Un interludio doctrinal corrió a cargo del magistrado del Tribunal Superior de Sao Paulo y presidente de la Unión Internacional de Juristas Católicos, Ricardo Dip.

En un segundo bloque se afrontó propiamente la guerra cristera. El profesor Rodrigo Ruiz Velasco Barba, del Instituto Mexicano de Estudios Estratégicos en Seguridad y Defensa Nacionales, secretario de redacción de la revista *Fuego y Raya*, presentó un

panorama de la historiografía de la misma. Para, a continuación, dejar espacio, a los aspectos militares, que corrieron a cargo de Alexander Gutiérrez Becker, de la Universidad Panamericana. Algunos temas concretos, como el papel de la mujer, la figura de Anacleto González Flores o la Virgen de Guadalupe, dieron lugar a sendas ponencias de Elizabeth Flores, de la Universidad Autónoma de Zacatecas, Anuar López Marmolejo, de la Universidad Autónoma de Guadalajara, y del canónigo de la Basílica de Guadalupe, Eduardo Chávez, respectivamente. A Rodrigo Fernández, profesor del Colegio Mayor de Humanidades de la Ciudad de Méjico, se le debe una ponencia de gran relieve sobre el pensamiento religioso y político de los cristeros.

Otro bloque comenzó con la exposición del profesor Julio Alvear, de la Universidad del Desarrollo de Santiago de Chile, sobre la realeza de Cristo en *Quas primas*, a la que siguieron la cuestión de la libertad de la Iglesia, que centró el discurso del profesor Danilo Castellano, de la Universidad de Udine. A partir del que se pasó a considerar el fin de la guerra. El profesor de la Universidad del Salvador, de Buenos Aires, Luis María De Ruschi, examinó los llamados *arreglos* de 1929, que pusieron fin al conflicto, quizá sin cerrarlo. El profesor John Rao, director del Roman Forum, trató de la intervención del catolicismo estadounidense en los mismos, mientras que el profesor Austreberto Martínez Villegas, del Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Ciudad de Méjico, estudió las consecuencias de la guerra cristera y los arreglos en el catolicismo político en Méjico. El profesor Miguel Ayuso, finalmente, habló del problema político de los católicos hispanoamericanos.

Se ha tratado de un congreso de gran relieve por los temas y los ponentes. Es probable que, a lo largo del año, e incluso del trienio, se vean más iniciativas. Pero no será fácil alcanzar la profundidad y el rigor de ésta. Quizá por ella se produjeron reacciones hirsutas e intelectualmente insolventes de parte de ambientes oficialistas. ¡Reforzaron en el fondo el sentido profundo de la convocatoria!

NUEVAS CONVERSACIONES DE TLAXCALA

Las Conversaciones de Tlaxcala traen su nombre de la localidad mejicana en que hace un decenio empezaron a reunirse los carlistas novohispanos para reflexionar sobre la Ciudad Católica. Su impulsor fue el sacerdote don José Ramón García Gallardo.